

### **El río**

El río nace y se forma en tierras burgalesas, concretamente en el extremo oeste de la Cordillera Ibérica, en el término de Espinosa de Cervera. Desde aquí toma la dirección suroeste que mantendrá a lo largo de todo el recorrido hasta penetrar en la provincia de Valladolid, aunque hay que tener en cuenta el brevísimo recorrido que realiza por la de Palencia, a la altura de Castrillo de Don Juan. Todo este sector forma parte de la extensa comarca del Cerrato, que se extiende por las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid.

El escaso caudal actual modifica el relieve de manera apenas perceptible y, menos aún, después de que se acometiera el dragado del río excavando un cauce capaz de soportar la mayoría de las crecidas que antes inundaban todo el valle. A causa de este dragado bajó el nivel freático y la vegetación de ribera se perdió en buena parte, quedando reducida en la actualidad a algunos ejemplares de chopos, sauces, mimbreras, fresnos y olmos que antaño eran abundantes.

### **El valle**

Dentro de la provincia vallisoletana el valle del Esgueva es una de las zonas con mayor personalidad. Sus habitantes se consideran a sí mismos como “los del Valle”, con mayúsculas, y su comarca es “Vallesgueva”, todo junto, como suena.

En cuanto a sus características geográficas, podemos decir que estamos ante un valle en artesa donde el fondo adopta una forma ondulante al pie de los páramos que lo enmarcan. Estas formas lobuladas son fruto de periodos de menor potencia fluvial en que las aguas, una vez constituidas las laderas, excavaban a sus pies dando lugar a un valle dinámico y con numerosos desniveles.

La formación del valle se remonta a la era Terciaria, periodo en el que aún se estaba creando el relieve de la península. Es entonces cuando grandes cantidades de agua drenaron estas tierras esculpiendo el relieve actual. La erosión continuó a lo largo del Cuaternario, época en la que se configuran las partes más bajas.

### **Los páramos**

La morfología de los páramos, cuya altitud oscila entre los 800 y los 950 metros, está constituida por margas, calizas y arcillas. Las calizas culminan estas formaciones protegiéndolas de la erosión, son las dueñas del valle. Las margas y margas yesíferas se depositan bajo las calizas que, al ser materiales endebles, se ven más afectados por la escorrentía facilitando la labor erosiva de las aguas. Además en su variedad yesífera proporcionan el yeso, un material muchas veces empleado por el hombre.

Por su parte las arcillas, ocupando el fondo del valle, se convierten en los espacios más fértiles desde el punto de vista agrícola; no obstante, cuando en la superficie de los páramos las calizas se alteran al ponerse en contacto con el agua, se genera la formación de un suelo rico en limos y arcillas que ha propiciado la vocación cerealística de estas amplias planicies.

### **El clima**

A pesar de que nos encontramos ante un espacio alejado de la influencia marina, y de que se halla delimitado por una cinta montañosa que incrementa su aislamiento, no podemos hablar de la existencia de un clima continental, sino que nos encontramos ante un clima mediterráneo de interior, caracterizado por los grandes contrastes térmicos que se dan no sólo entre el día y la noche, sino también entre el verano al invierno.

## **Los pueblos**

La prolongada presencia humana ha modificado sustancialmente la fisonomía del valle donde existen asentamientos desde la prehistoria. En la actualidad aglutinan a sus habitantes quince localidades que hace siglos pertenecían a diferentes jurisdicciones: Infantazgo de Valladolid, Merindad del Cerrato y Señoríos Eclesiásticos, dependiendo de los repartos que los reyes hacían a sus vasallos tras la Reconquista o posterior repoblación.

Siguiendo el curso de la carretera de este a oeste se encuentran:

\*Encinas de Esgueva es el primer municipio vallisoletano bañado por las aguas del Esgueva. Se localiza a 832 m. de altitud, en la margen izquierda del río, entre dos páramos por donde discurre el arroyo de las Eras. Es el municipio más elevado de todo el valle. Destaca la iglesia gótica del siglo XV dedicada a San Mamés, un castillo medieval del mismo siglo y, a unos tres kilómetros, el embalse donde poder solazar ratos de ocio.

\*Canillas de Esgueva se sitúa a la izquierda del río, en la ladera de un cerro testigo sobre la que desarrolló su tan dilatada historia. De ella son ejemplo los enfilados contrafuertes cilíndricos que restan de la fortaleza. Puede destacarse la ermita de Nuestra Señora de Quintanilla y la romería que en ella se celebra.

\*A unos 5 km. de Canillas, en la margen derecha de la Esgueva, al pie del páramo donde la ladera pierde su pendiente para unirse con el fondo plano, se encuentra la villa de Fombellida, en el lugar donde un día hubo una “Fuente Hermosa” que, al parecer le dio nombre. Cabe mencionar como edificios religiosos la iglesia parroquial de San Antolín y la ermita del Santo Cristo del Amparo.

\*Situado en el mismo lado del río, y aproximadamente a un kilómetro del pueblo anterior, aparece Torre de Esgueva, desde donde se otea el horizonte entre las laderas de dos páramos. Su iglesia parroquial, gótica de mediados del siglo XIII en sus orígenes, está muy transformada posteriormente aunque conserva obras de arte dignas de valorarse.

\*Castroverde se desarrolla a ambos lados de la carretera y en la margen derecha del río, al pie de una elevada cuesta sobre la que aparecen restos del primitivo asentamiento que le da nombre; en el pueblo se mantienen sendos escudos cuyo lugar de origen era el antiguo poblado de Castroverde. La parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, es de estilo herreriano.

\*Villaco, que perteneció a la Orden de Santiago, domina una amplia superficie del valle desde la pequeña plataforma sobre la que se asienta, allí donde la pendiente disminuye, en la margen izquierda de La Esgueva. Destacando sobre el pueblo se sitúa la iglesia parroquial de San Sebastián, gótica del siglo XVI y de perfecta sillería, y cerca se puede ver la pequeña ermita del Humilladero y un crucero.

\*Poca distancia hay a Amusquillo (“Famuscum” en el siglo XII), cruzando el cauce, que se sirve de un altozano para resaltar su posición. Los restos de su primitiva cerca y la tradición de que su iglesia -de la que destaca su retablo mayor plateresco- se levantó sobre los restos de una fortaleza sugieren una temprana reconquista por las tropas cristianas.

\*A la misma altitud que Encinas de Esgueva se halla Villafuerte (831 m.), sobre un rellano a mitad de la ladera del páramo donde destaca la recia figura de su castillo medieval, rodeado por arroyos y vaguadas. El pueblo tiene otros edificios dignos de mencionarse como son la iglesia parroquial de la Santísima Trinidad que constituye un ejemplo del románico rural. Aunque está muy transformada, conserva el ábside de este estilo y es muy interesante la armadura mudéjar de laceria policromada bajo cubierta. El origen de la ermita de Nuestra Señora de Medianedo es medieval, pues el término hace referencia a las reuniones de vecinos entre concejos limítrofes, si bien su factura es moderna.

\*Algo más alejado del cauce del Esgueva, ocupando una zona más llana, se encuentra el pueblo de Esguevillas de Esgueva, considerada como la capital del valle. Tiene varios ejemplos constructivos que delatan su antigua importancia. Es de

destacar la iglesia dedicada a San Torcuato que pudiera haber sido levantada sobre un templo anterior románico. Sin embargo, la que hoy puede se puede contemplar es de un gótico tardío y acabada en temprano estilo herreriano. Sobresale entre sus bienes una virgen románica del siglo XIII con restos de su policromía original. De las cuatro ermitas con que contaba, solo queda en la actualidad el pequeño y barroco edificio de culto a San Vicente Ferrer.

\*Piña de Esgueva se localiza en un sector sin apenas ondulaciones que se extiende desde la vega del río hasta la caída de la pendiente. Entre él y la Esgueva discurre la Acequia del Arroyón. Perteneciente al Monasterio de Matallana, de la Orden de San Juan, en su término llegó a haber dos conventos de templarios. Del siglo XVI queda la ermita de San Pedro, la del Santo Cristo de la Buena Muerte es un edificio moderno de ladrillo. En la iglesia de Nuestra Señora se puede admirar su ábside románico

\*Siguiendo la carretera sale al paso Villanueva de los Infantes sobre la falda de una elevada cuesta, y muy próximo al discurrir de las aguas del río. Con su nombre indica su pertenencia al Infantazgo de Valladolid en el siglo XVI. Otro nombre informa de la posibilidad de que hubiera un rollo público pues así se llama una calle en la que se conserva un escudo, único vestigio nobiliario en un pueblo con casas de noble factura construidas con la “piedra franca” que se sacaba de las canteras situadas en el entorno. La iglesia parroquial del siglo XV es gótico mudéjar al interior pero en el siglo XVII se llevaron a cabo reformas en el exterior que le dieron al edificio un marcado carácter herreriano. Recientemente se llevó a cabo una espléndida restauración en el transcurso de la cual aparecieron unas pinturas murales en el ábside del mismo estilo que la iglesia del XV. En las inmediaciones de Villanueva, el Caserío de Valdecós sirvió como casa a una congregación religiosa y aún se conserva en pie. Junto a las yeseras, el camino de Valdequite conduce a las amplias parameras que se extienden por varios términos municipales con cultivos de cebada, plantas aromáticas y bosque autóctono de robles y encinas por el que un

visitante que no lo conozca bien puede perderse. Llegados al borde del páramo, el Pico de Cuesta Palacio, hay unas magníficas vistas al valle de Esgueva y varios de sus pueblos.

\*Río abajo aparece la villa de Olmos de Esgueva, en la margen izquierda y muy cerca del curso fluvial. De su pasado esplendor dan fe sus magníficas casonas, alguna de las cuales conserva blasón. Cuenta con edificios de culto no demasiado significativos: la iglesia de San Pedro, tal vez construida sobre una anterior de estilo románico, y la ermita de Nuestra Señora de Pozo Bueno. Hay que destacar la potente construcción en piedra bien labrada del molino, excelentemente conservado, que fue utilizado como central eléctrica y en la que se instaló un negocio que ha funcionado hasta hace poco tiempo como mesón.

\*Villarmentero de Esgueva se sitúa en el fondo mismo del valle y a la izquierda del río, entre arroyos y fuentes que enriquecen sus tierras. Su iglesia parroquial de Santa Juliana es un edificio que parte de un templo mozárabe de influencia románica, propio de zonas de reconquista del los siglos XII y XIII. Construida en mampostería y madera, tiene cubierta con artesonado, propio del gótico- mudéjar. Pueden admirarse en ella su sencilla portada con arquivoltas apuntadas, las pinturas murales de entre los siglos XI y XIII, capiteles de tipo románico y el conjunto escultórico de un “Llanto sobre Cristo muerto”, en el ático del retablo mayor, junto a otros componentes arquitectónicos y bienes muebles. Es, con todo, una pequeña joya del valle del Esgueva.

\*Castronuevo de Esgueva, en la margen derecha del río, se ubica sobre el rellano de un pequeño cerro que constituía su mejor defensa desde tiempos remotos, aunque ésta la completaba una muralla con varias puertas almenadas. Todavía tiene algunas casas nobles en su casco altomedieval, y una con pequeño escudo. Lo que se puede ver en la actualidad del templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción data de los siglos XV (cabecera gótica) y XVII (resto del edificio) pero, puesto que en 1345 “Castriel Nuevo” ya poseía el de Santa María, cabe suponer que

se reconstruyera este, tal vez románico. Encierra algunos bienes de buena factura que merecen destacarse como el retablo rococó, la sillería del coro fechada en 1755 y diversas pinturas.

\*Y al final del trayecto, la población de Renedo es la última que acompaña al Esgueva antes de que éste ceda sus aguas al Pisuerga, ya en la ciudad de Valladolid. “En la Alta Edad Media, la plaza fuerte de Renedo de Esgueva, en unión con las demás fortalezas del Valle del Esgueva y la famosa y bien amurallada villa de <<Valleolit>> (Valladolid) -situada en la confluencia de los ríos Pisuerga y Esgueva- formaban una cadena defensiva de gran importancia militar en la retaguardia cristiana de la línea defensiva del Duero, frontera de moros y cristianos durante cierto periodo de la Reconquista.” (Vallejo del Busto, 1978: 274). Hoy no queda rastro alguno de la posible muralla pero es de suponer que existiera, al igual que un castillo en el cerro que conserva el topónimo, si se tiene en cuenta la historia de reconquista en el siglo IX, posterior repoblación de las comarcas castellanas y leonesas al norte del Duero, y los restos de murallas y fortalezas de los demás pueblos del valle. En la fachada del Ayuntamiento conserva Renedo su escudo de armas que, según tradición, le concedieron en el siglo XV los Reyes Católicos. En 1736 se construye la iglesia parroquial de la Purísima Concepción de un acusado estilo barroco, que se divisa desde la misma carretera que conduce al pueblo tras el desvío de la general

Además de todo lo anterior, cada uno de los pueblos, en mayor o menor medida conservan vestigios de urbanismo medieval y arquitectura tradicional en casas, palomares, molinos, bodegas, lagares, y otros de diferente índole y condición que son la expresión material de su pasado cultural.

## **La flora**

Hay una ruta alternativa a la carretera para los que quieran conocer el paisaje desde otra perspectiva; seguir el valle por el antiguo Camino Real. Éste discurre más próximo al páramo y desde él podremos observar la variedad de flora, no obstante, en el fondo del valle, buena parte de la vegetación autóctona ha desaparecido paulatinamente merced a la expansión de los usos agrícolas.

Tan sólo aparecen plantas de porte herbáceo que limitan los bordes de los caminos o las lindes de los terrenos de cultivo y que, en primavera, cubren el campo con una tupida manta de flores.

El resto del terreno sostiene un masivo uso agrícola orientado sobre todo al cereal, aunque también hacen acto de presencia plantaciones de vid, maíz, remolacha azucarera, patatas, girasol u hortalizas propiciadas por el regadío.

En la vega aparece la vegetación de ribera que aún conserva restos de su pasada frondosidad, ofreciendo al visitante el cobijo y frescor de su sombra.

La vegetación que acompaña al río en su discurrir se adapta como en simbiosis a las fluctuaciones de caudal que puedan surgir. En épocas de crecida alcanza su máximo esplendor, mientras que en los largos estiajes del verano la flora carece de envergadura presentando un aspecto menos frondoso.

Los árboles que crecen a ambas orillas del río dibujan su silueta en el paisaje embelleciéndolo con una nota de color. Suelen ser sauces, chopos, olmos, álamos o fresnos.

Junto a estas siluetas, a sus pies, crece toda una amalgama de plantas que mantienen la humedad propia de la ribera de un río. Son de menor tamaño y se escalonan en su formación de manera transversal al eje del río. Es decir, las plantas que requieren más humedad crecen próximas a las aguas, y las demás, aunque también requieren abundante agua, no sumergen sus raíces en el seno del cauce. De entre todas ellas resulta necesario mencionar la abundante presencia de carrizos emergiendo de la profundidad del río que, al igual que ocurre con los juncos o las



espadañas, encubren con sus largas varas el discurrir de las aguas.

Al refugio de los árboles, y tapizando el suelo, aparecen toda una serie de plantas de porte herbáceo tales como el malvavisco, las jaboneras, las violetas o los lirios. Entre ellas crecen en altura algunas enredaderas -lúpulo y clemátide- que enlazan los estratos.

En contraposición a este sector, y en la zona más elevada del valle, en el páramo, aparece una vegetación menos importante de características muy diferentes. En la planicie tabular domina el cereal y sólo algún ejemplar arbóreo crece junto a la vegetación ruderal de la orilla de los caminos.

En el borde de los páramos, e incluso en la parte más elevada de sus laderas, donde la pendiente dificulta la labor agrícola, las especies son las propias de un clima como el que se da en estas tierras. Es el caso del encinar y del robledal, que con sus hojas ariscas y su robusto porte ofrecen una imagen grandiosa. Ambas son esclerófilas, es decir, que presentan adaptaciones a la sequía estival y alternan con formaciones herbáceas y de matorral. La vegetación que crece bajo estas plantas no adquiere grandes dimensiones y tampoco llega a tapizar el suelo, si bien, con su aroma y sus peculiares flores singularizan el paisaje.

Toda la amalgama de plantas que crece en esta zona tiene como principal distintivo su carácter gipsófilo y su adaptación a un suelo pobre pero apto para su desarrollo. De entre todas ellas destaca la presencia de los extensos quejigales de las laderas de Esguevillas de Esgueva y Fombellida, que están amparados por la ley de Suelos No Urbanizables de Especial Protección Ecológica que procura su conservación. Gracias a ello se ha convertido en un extenso paraje en el que se recupera la imagen pasada de los campos de Castilla.

No hace tantos años, alguno de los ejemplares de porte arbóreo mencionados eran podados cada año y daban abundante leña para pasar el invierno. Todos ofrecen más o menos el mismo aspecto y otorgan una madera dura y de larga combustión. También se elaboraban muebles de alto coste, encarecidos si la labor era tradicional

y la madera de buena calidad.

De este uso pasado apenas quedan restos; tan sólo los pastores salen con las ovejas por los campos del Esgueva para alimentarlas con la vegetación que crece en los espacios que el hombre desprecia.

Cuando los árboles desaparecen el matorral ocupa su lugar. Se extiende sobre todo en suelos pobres de las pendientes más inclinadas del páramo, y se compone de plantas nitrófilas que han desarrollado una serie de estrategias para ahorrar en el consumo de agua. Una de ellas es mantener la distancia oportuna entre los distintos ejemplares para así conseguir una distribución equitativa de los recursos hídricos. El nexo de unión entre el sector ocupado por el matorral y la ribera lo constituye el dominio de los cultivos, entre los que destaca la presencia del cereal.

Estos son en resumen los rasgos fundamentales de la flora del valle del Esgueva. Todos ellos se pueden encontrar en el embalse de Encinas de Esgueva, remanso artificial de agua situado junto al último municipio de la provincia de Valladolid, en un valle corto pero profundo. Ocupa una extensión de 75 Ha. donde se embalsan las aguas cuyo fin es el riego. Ha desarrollado una rica fauna y se ha convertido en un espacio de ocio digno de resaltar. Sus aguas son fruto de la retención del arroyo de las Eras, afluente del Esgueva por la izquierda.

El embalse está rodeado por un camino que permite un agradable paseo de no más de tres kilómetros. Las orillas están acondicionadas para el disfrute de los aficionados a la pesca, pues nos hallamos ante un paraje catalogado como coto para ello.

Como se indica unas líneas atrás, en este humedal encontramos una gran variedad de flora que proporciona al paisaje la diversidad de su colorido y delimitan placenteros lugares donde poder merendar al frescor de su sombra, escuchando los cantos de los pájaros que allí viven.

## **La fauna**

El hábitat es el adecuado para el asentamiento de numerosas especies animales, entre las que destacan aves como ánades reales, lavaderas blancas, fochas y gorriones comunes, mitos, garzas reales, currucas, abubillas, etc. Estos ejemplares, junto a los herrerillos, carboneros, alondras, búhos, etc., resultarán interesantes para todos los amantes de la ornitología en un lugar destacado para su observación.

Enriquecen la fauna rapaces como el milano real o el ratonero, especies cinegéticas como palomas torcaces, perdices, liebres, conejos, jabalíes, zorros; y otros animales (roedores, erizos, topos), que nos pueden salir al paso por cualquier rincón del valle del Esgueva,...

La fauna acuática (bogas, carpas, barbos, anfibios, etc.) es tan apreciada por los pescadores, como atractiva para el visitante corriente.

El recorrido por el valle del Esgueva es, en cierta medida, recuperar la memoria de viejas tradiciones, un viaje en el tiempo. Podemos sorprendernos con las altivas edificaciones, testimonios del esplendor de otros tiempos, junto a naturales construcciones populares domésticas o fruto de antiguos usos agrícolas, ganaderos e industriales, observar aperos de labranza ya en desuso, participar en alguna fiesta singular degustando los platos típicos y sentarnos con algún vecino compartiendo con él su tiempo, sus historias y cuentos, a la vez que contemplamos las llanuras alomadas o las plataformas de páramos desde el valle o desde alguno de sus miradores naturales. Es una aventura que pueden vivir en un sólo día aquellos que deseen conocer estas tierras, pero hay mucho por descubrir, y el regreso está asegurado para los que gusten de las manifestaciones -ya sea de la naturaleza o culturales- del medio rural.

## Noticias arqueológicas del Valle del Esgueva<sup>1</sup>

La intensa presencia humana en el valle hay que entenderla desde el punto de vista del aprovechamiento económico de su territorio, rico en recursos hídricos (más que en la actualidad) y dominio de grandes masas arbóreas que, junto a la fauna, proporcionaban al hombre el alimento desde la más antigua prehistoria (Paleolítico Inferior), utilizando apenas otra herramienta que sus manos y algún canto para conseguirlo, tal y como la naturaleza lo brindaba.

En efecto, en todo el valle se dan ocupaciones a lo largo de las diferentes etapas de la prehistoria: Paleolítico, Neolítico, Calcolítico, Bronce; y la lista de pueblos en donde se encuentran los yacimientos es larga. Pero es con la llegada en sucesivas oleadas de los pueblos indoeuropeos (entre los siglos X al IV a de C), a través de vías naturales, siguiendo el curso de los ríos, cuando la huella de los hombres en el valle del Esgueva, al igual que en toda la meseta norte, es más intensa, y las fortificaciones, viviendas y objetos como cerámicas, armas, etc., se hacen evidentes a través de los restos que han llegado a la actualidad.

Otro tanto se puede decir de los vacceos, pueblo celtibérico cuya existencia en el Cerrato castellano puede ser parangonable a la de otras comarcas de Valladolid si se confirma mediante excavaciones lo que solamente son indicios de prospección.

La continuidad del mundo romano se manifiesta en la sucesión de asentamientos desde el Alto Imperio hasta el Bajo Imperial y no son pocas las “villae” o granjas que permanecen en el subsuelo esguevino<sup>2</sup>. Se documentan

---

<sup>1</sup> Para cualquier consulta relacionada con la historia del valle del Esgueva es necesario remitirse a la obra de VALLEJO DEL BUSTO, Manuel *El Cerrato Castellano*, Palencia, Excma. Diputación Provincial de Palencia, 1978, que contiene una información exhaustiva del Cerrato en general y de cada uno de sus pueblos en particular.

<sup>2</sup> Según las noticias de la documentación inédita del Inventario Arqueológico de Valladolid sobrepasan la docena los yacimientos con estructuras de tipología romana, tanto en lo que se refiere a hábitat como a necrópolis.

asimismo calzadas romanas que surcan el territorio y comunican este con otras partes de la Península<sup>3</sup>.

El establecimiento de los pueblos bárbaros del norte dentro de los límites del Imperio Romano fue pacífica durante un dilatado periodo de tiempo hasta que los visigodos se sublevaron y penetran en Hispania en 414 para combatir a suevos, vándalos y alanos que lo habían hecho entre 407 y 411, devastando las zonas que encontraban a su paso. En la comarca cerrateña quedan restos arqueológicos hispanorromanos y visigodos que aprovechan en algunos casos los existentes en épocas anteriores. Su presencia puede ser advertida desde el siglo VII por cualquier profano en la materia gracias a la fecha de consagración (661) de la basílica de San Juan de Baños (Cerrato palentino).

Es llamativa una forma de hábitat rupestre -eremitorios-, presente también en el valle del Esgueva que se pueden datar en los primeros tiempos de una práctica cristiana y ocupados por eremitas que seguían la liturgia mozárabe antes de introducirse el rito romano en el siglo XI. Algunos están ocupados desde el siglo X, antes de que el peligro musulmán desapareciera.

---

<sup>3</sup> La vía imperial de Astúrica a Caesar Augusta conocida por el Itinerario Antonino cruzaba lo que hoy son los términos de Piña de Esgueva y Encinas. Otros caminos penetraban en Fombellida, Villafuerte y Esguevillas.

## **Apuntes sobre los orígenes históricos medievales de las localidades del Valle del Esgueva**

La Edad Media en la península estuvo fuertemente condicionada por la invasión y posterior asentamiento de pueblos musulmanes durante casi ocho siglos. La islamización de casi todo el territorio nacional ha marcado desde entonces el resto de la historia de España hasta la actualidad. Y por supuesto el valle del Esgueva no es ajeno a esta circunstancia.

Son muy escasos –prácticamente ninguno- los historiadores que hacen referencia directa en sus escritos al valle del Esgueva. Lo habitual es que incluyan esta comarca dentro de estudios más generales, principalmente dedicados a la Cuenca del Duero o la Meseta septentrional. Tradicionalmente la línea del Duero ha sido, y aún hoy lo es, tomada como referencia geográfica-temporal a la hora de parcelar la historia de los primeros siglos de luchas contra el Islam.

Antes de iniciar el sucinto relato de lo acaecido en aquellos siglos, hay que tener presente que el mismo se encuentra bastante limitado por la falta de documentos escritos, sobre todo en lo que respecta a la Alta y Plena Edad Media. Así lo manifiestan un gran número de historiadores que, sin embargo, se valen de las herramientas de la arqueología, la toponimia, la antropología, etc. para completar en la medida de lo posible el cuadro de la historia en el medievo.

Tras la entrada en la península (711 d.C.) de tropas árabes y beréberes en su mayoría, y después de un breve periodo de conquista, la situación en Hispania se organiza del siguiente modo; los primeros se asientan en la zona sur y este, sobre todo en el valle del Guadalquivir y el litoral levantino, mientras que los segundos ocupan las tierras altas de la Meseta y los flancos de las sierras.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Entre otros autores: GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.; *La época medieval*, Historia de España Alfaguara, Madrid, 1973, pág. 59. ARIÉ, Rachel; *España Musulmana ( siglos VIII- XV)*, Historia de España, t. III, Barcelona, 1984, pp. 18- 19.

En consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, y teniendo en cuenta lo que señala Ruiz Asencio<sup>5</sup> sobre la provincia vallisoletana basándose en gran medida en los estudios toponímicos de Oliver Asín, podemos proponer la siguiente hipótesis: el valle del Esgueva se encontraba en las primeras décadas del siglo VIII en una zona de influencia beréber.

Pero hacia la mitad del siglo ocurren tres sucesos en la Meseta norte que convulsionan el panorama general de la región; las revueltas beréberes contra los árabes, lo que hace que las tribus del norte de África se replieguen hacia su lugar de origen; una prolongada sequía con su consiguiente hambruna y por último las campañas de Alfonso I que, según las crónicas cristianas, trasladaron la población del norte del Duero a los valles cantábricos.

Los acontecimientos arriba apuntados provocarán una considerable despoblación<sup>6</sup> en toda la Meseta septentrional. En opinión de García de Cortázar la región únicamente albergará reducidos núcleos de pastores y agricultores que no han dejado huella escrita. Este historiador –al igual que Ruiz Asencio– menciona la toponimia como prueba de su tesis *en espera de que la arqueología ilumine su modo de vida y, de paso, la importancia de la “desertización” del valle del Duero*<sup>7</sup>. Años más tarde, y sobre este particular, el arqueólogo De la Casa Martínez opinaba que

---

<sup>5</sup> Por tanto, hay que dar como seguro que en la provincia permaneció la población autóctona hispano-romana y visigoda, y como probable que en algunos lugares de la misma se establecieron colonias norteafricanas con fines agrícolas y ganaderos además de militares. RUIZ ASENCIO, J. M.; *La provincia de Valladolid en la Alta Edad Media (siglos VIII- XI)*, Historia de Valladolid, II, Valladolid Medieval, Valladolid, 1980, pág. 9.

<sup>6</sup> No podemos dejar de mencionar aquí, brevemente, el apasionante tema de la despoblación y repoblación de la Meseta norte que tantos debates ha suscitado entre los medievalistas desde mediados de siglo hasta nuestros días. Sobre esta cuestión se han escrito innumerables textos que, simplificando mucho, se pueden agrupar en dos opciones contrapuestas; por un lado se sitúan, con Sánchez-Albornoz a la cabeza, los que abogan porque en la Meseta se dio un vacío total de población que abarcaría un siglo escaso, aproximadamente de mediados del siglo VIII a mediados del IX; es lo que se ha dado en llamar el «yermo» o «desierto»; en el otro lado se encuentran aquellos que defienden que hubo un poblamiento continuado en toda la región durante ese período; al frente de esta idea se encuentra Menéndez Pidal. Hoy la tendencia más generalizada es seguir esta última teoría pero siempre con aportaciones de la magna obra de Sánchez-Albornoz. Un excelente resumen de esta polémica podemos encontrarlo en «El problema, ante la historiografía contemporánea» dentro de *La despoblación del valle del Duero* incluido en la obra de MOXÓ, Salvador: “Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval”, Madrid, 1979, pp. 21- 27.

hay investigaciones arqueológicas que demuestran *que el valle del Duero no fue despoblado y por tanto raramente pudo ser repoblado en los términos marcados por Sánchez-Albornoz*<sup>8</sup>.

Barbero y Vigil<sup>9</sup>, y más adelante Maillo Salgado<sup>10</sup>, coinciden en explicar la situación de la Cuenca del Duero como una gran frontera sin hegemonía política donde tanto musulmanes como cristianos realizaban incursiones militares, lo que sin duda favorecería aún más la disminución de la población. Los primeros además insinúan que durante la segunda mitad del siglo VIII y la primera del IX, la población de Campos Góticos debió de disfrutar de una cierta autonomía y se hallaría concentrada en núcleos fortificados que protegían las explotaciones agrícolas.<sup>11</sup>

El siguiente paso en la cadena cronológica corresponde a la progresiva extensión y consolidación del reino astur dentro del territorio de la Meseta; se trata cómo no de la Reconquista<sup>12</sup>. Con Ordoño I (850- 866) se inicia el proceso, pero será Alfonso III el *Magno* (866- 910) quien, a comienzos del siglo X, logre llevar la

---

<sup>7</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.; *La época med...op. cit.*, pp. 129- 130.

<sup>8</sup> DE LA CASA MARTÍNEZ, Carlos; *Despoblación y repoblación de las Extrema Durii*, “Repoblación y reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval”, Aguilar de Campoo, Palencia, Centro de Estudios del Románico, 1991, pág.

<sup>9</sup> BARBERO, A. y VIGIL, M.; *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, 1986, pág. 220.

<sup>10</sup> MAÍLLO SALGADO, Felipe; *Sobre la presencia de los musulimes en Castilla la Vieja en las edades medias*, “Repoblación y reconquista. Actas... op. cit.”, pág. 19.

<sup>11</sup> BARBERO, A. y VIGIL, M.; *La formación...op. cit.*, pág. 221. Estos autores recogen que en la *Crónica Albeldense* se designa con el nombre de Campo Góticos al territorio entre la Cordillera Cantábrica y el Duero. ¿Al amparo de tan escueta descripción podemos deducir nosotros que este vasto espacio incluyó el valle del Esgueva?.

<sup>12</sup> Es interesante tener en cuenta la observación que realiza Ayala Martínez sobre este término: *La “reconquista” constituye una categoría terminológica irreversiblemente acuñada, pese a que al conjunto de los historiadores no nos satisfaga. Algo semejante ocurre, aunque a un nivel de menos unanimidad, con el equívoco término “repoblación”. Pero en cualquier caso, todos sabemos a que hacen referencia uno y otro: un proceso expansivo que supone la reordenación de un territorio y la vertebración de su población según modelos sobreimpuestos que frecuentemente aluden a la generalización de mecanismos feudales.* AYALA MARTÍNEZ, C.; *Realidad social y feudalización en la Alta Edad Media leonesa (850- 1030)*, “Repoblación y reconquista. Actas... op. cit.”, pág.



frontera cristiana al Duero sentando así las bases de la repoblación de la Meseta norte.<sup>13</sup>

Centrándonos ya en la comarca del Esgueva, cabe señalar que en los últimos lustros del siglo IX el incipiente condado de Castilla, regido por Nuño Núñez (Munio Muñiz), se extendió hasta la cuenca del Arlanza, teniendo en vanguardia, como complemento, la fortificación del Esgueva.<sup>14</sup> Amando Represa<sup>15</sup>, inspirándose en el estudio de Pérez de Urbel, sitúa desde aquellos tiempos el origen de muchos de los pueblos de la comarca, tanto en el valle del Esgueva como en el del Jaramiel; dentro del progresivo avanzar de las diferentes líneas defensivas que se suceden durante la reconquista. Cita como ejemplos las localidades de Encinas, Canillas, Amusquillo y Villafuerte por sus castillos; también menciona a Villaco, de nuevo Encinas, Esguevillas y Villarmentero por tener iglesias con advocaciones de santos (San Sebastián, San Mames, San Torcuato y San Julián<sup>16</sup> respectivamente) muy venerados en el siglo X.

---

<sup>13</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.; *La época med....op. cit.*, pp. 134.

<sup>14</sup> PÉREZ DE URBEL, J.; *Historia del Condado de Castilla*, t. I, Madrid, 1945, pp. 260- 262. Este autor sólo menciona poblaciones de la parte burgalesa del Esgueva. Sin embargo Estepa Díez, que a su vez utiliza a Pérez de Urbel como referencia, no especifica las poblaciones y emplea el nombre Esgueva de modo general. ESTEPA DÍEZ, C.; *El nacimiento de León y Castilla (siglos VIII- X)*, "Historia de Castilla y León", t. III, Valladolid, 1986, pág. 23.

<sup>15</sup> REPRESA, Amando; *Valladolid y sus comarcas*, Valladolid, 1991, pp. 47- 50.

<sup>16</sup> No concuerda esta advocación de la iglesia de Villarmentero con la actual, que es Santa Juliana.